

Las agujas de Hoyamoros

DEL CALVITERO A HERVAS POR EL PINAJARRO CRESTEANDO POR LA SIERRA DE BEJAR

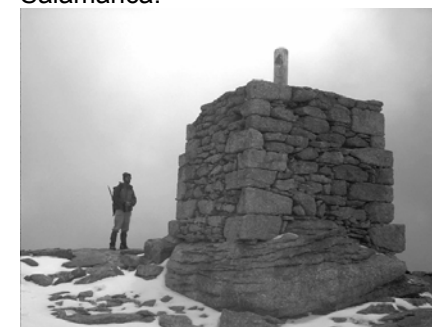
LA RUTA

Comenzaremos a caminar en la plataforma de El Travieso por el camino de los hitos. Cuando estemos en un determinado punto abandonaremos el camino para avanzar en un trazado oblicuo en dirección sur hacia la cumbre de El Calvitero.

Este es el punto más alto de la parte salmantina de la sierra y desde aquí, si la climatología lo permite, tendremos una vista excepcional de gran parte del macizo central de Gredos por un lado y de las sierras de Quilamas, Francia y Gata por el otro. Además, los pantanos de Gabriel y Galán en el río Alagón, así como el de Sta. Teresa en el Tormes. Y el puerto de Tornavacas, que separa el macizo central del occidental, en el que nos encontramos.

Ascenderemos hacia La Ceja –punto culminante de la sierra con sus 2.428 m. de altura- pudiendo optar por llegar a la cima o bien

bordearla para orientar nuestros pasos hacia la cuerda que pasando por las Agujas de Hoya Moros, el Tranco del Diablo y la Cumbre de Salamanca termina en el Torreón, lugar donde, tradicionalmente, se dice que confluyen, o se separan, las provincias de Ávila, Cáceres y Salamanca.



El Torreón

Esta circunstancia se ve ligeramente matizada en la hoja 576-1 –1:25000- del I. G. N. Desde aquí se inicia la bajada hacia Hervás, primero faldeando y llaneando suavemente por el Canchal de Los Campanarios durante un buen trecho, hasta llegar a la cumbre del

Pinajarro. Desde ella se aprecia el escalón casi vertiginoso que nos conducirá hasta Las Chorreras.



El Pinajarro

El desnivel que salvaremos hasta llegar a Hervás es de unos 1.400 metros de altitud (Pinajarro a 2.100 – Hervás a 700). Tras un cuidadoso descenso, la marcha cambia de paisaje y nos adentramos en un precioso y valioso roble-dal, que recorreremos siguiendo la acequia que abastece el estanque de la fábrica de luz, y desde ésta por una pista llegaremos a Hervás.

APUNTE GEOLÓGICO

La fisonomía de la sierra de Béjar viene marcada por los movimientos tectónicos y orogénicos que a lo largo de cientos de millones de años levantaron, arrasaron, volvieron a elevar y fracturaron el gran batolito – de hecho una enorme montaña- que ocupaba, aproximadamente, el centro de lo que hoy es la península Ibérica.

Más reciente es el efecto que sobre el relieve tuvieron las glaciaciones: valles que vemos hoy

como el de Hoya Moros, Hoya Cuevas, el valle del Trampal, el circo de Peña Negra, e, incluso, bastante atenuado en su efecto, la vertiente suroeste del Pinajarro, son la huella del inmenso poder erosivo de los ríos de hielo que excavaron estas cubetas hasta hace unos 10.000 años. Fenómenos periglaciares como la macrogelifracción (ruptura de las rocas al aumentar por congelación el volumen del agua filtrada en las grietas) remataron el proceso formando derrumbes, canchales y pedreras.

En algunas gargantas se produjeron sobreexcavaciones que hoy ocupan pequeñas lagunas; en otras el constante arrastre y sedimentación de los materiales ha colmatado hondonadas por las que corrientes de agua discurren formando meandros. También hay algunas turberas.

LA VEGETACIÓN

Los botánicos distinguen en estas montañas de la región mediterránea cuatro pisos bioclimáticos o pisos de vegetación. En cada uno de ellos las plantas presentan unas especiales características que son fruto de la adaptación a las distintas condiciones que imponen la climatología y la naturaleza de los suelos.

Estos pisos son: Mesomediterráneo (300-800 m.), Supramediterráneo (800-1800 m.), Oromediterráneo (1800-2100 m.) y Criomediterráneo (> de 2100 m.),

En nuestra marcha ascenderemos por los dos últimos hasta las cumbres y bajaremos hasta el primero en el descenso hasta Hervás.

En todas estas bandas distinguiremos la vegetación potencial (la que por naturaleza y sin intervención humana habría), de la vegetación real (la que vemos, y en la que influye decisivamente, además de las condiciones naturales, la intervención humana). A lo largo de la marcha intentaremos identificar las especies más representativas en cada piso de vegetación.

LA FAUNA

La gran variedad de ecosistemas presentes en la sierra permite la existencia de una variada fauna, entre la que se encuentran algunos endemismos.

Desaparecidos la cabra montés –que sin duda ocupó estos habitats propicios en tiempos relativamente recientes-, así como el ciervo, los grandes mamíferos son el jabalí, el gato montés, el zorro y el tejón; les acompañan garduñas, ginetas y varios micromamíferos. Pero difícilmente los veremos, suelen ser muy precavidos, tienen los sentidos siempre alerta y no saben distinguir entre naturalistas-montañeros, que sólo pretenden verlos, de cazadores o escopeteros que tienen otras intenciones.

Más fácilmente divisaremos aves: hasta 173 especies se detectan en toda la sierra, de las que 73

son sedentarias, las otras son estivaes, invernantes o de presencia accidental. A medida que avancemos en la marcha identificaremos las que buenamente podamos.

Varias especies de reptiles, anfibios y peces están también presentes. Y aunque sean, a veces, menos visibles, infinidad de invertebrados que, precisamente, son el soporte de la existencia de esas otras más populares que depredan sobre ellos y sin los cuales no vivirían.

ESPACIOS PROTEGIDOS

Parte la sierra –territorios abulenses- están integrados en el Parque Regional de Gredos. Dentro de Salamanca, el Espacio Natural de Candelario, están dentro de la Red de Espacios Naturales, pero aún sin declaración, o dicho de otro modo, está en “lista de espera” para que se le asigne una figura y se lleve a cabo todo el proceso de protección legal. Para los territorios cacereños no existe declaración de espacio a proteger, afectándole tan solo la legislación general extremeña que atañe a su patrimonio natural.

*Juan José Bautista
Jesús Camarero*